

813

EL EQUILIBRIO DE LAS POLARIDADES  
EN  
LA VIDA HUMANA

### 83 POLARIDADES: TEXTURA DE LA EXISTENCIA

Todos los elementos terrenales se manifiestan en polaridades. Lo que es unidad en el espíritu deviene dualidad en la naturaleza. El hombre espiritual, cuando es de carne y hueso, se encubre a sí mismo en opuestos. En el cielo, los seres humanos no son masculinos o femeninos. Asumen un género para su estancia en la tierra.

¡Piensen en el mar de opuestos en el que vivimos! *En el espacio:* izquierda/derecha, delante/detrás, arriba/abajo, también ligero/pesado, corto/largo, y grueso/delgado. *En el tiempo:* día/noche, verano/invierno, pasado/futuro, juventud/madurez, nacimiento/muerte. *En la conciencia:* dormir/despertar, luz/oscuridad, placer/dolor, amor/odio, belleza/fealdad y virtud/pecado. Y, por supuesto, en la vida, yo y tú, pensar y voluntad, seres y cosas —y así, sigue y sigue, *ad infinitum*.

Cualquiera con algún atisbo de poesía en su alma puede sentir en estas polaridades la manifestación de Seres, de cualidades de Seres en oposición que pueden influir o cambiar nuestro comportamiento. Piensen en la luz de la luna y en la luz del sol: sus fuerzas nos incitan. Vivimos en un torbellino de semejantes extremos. Suministran las energías para nuestra vida, las fuerzas motrices de la existencia. También los peligros. ¿Qué sería la vida sin peligro?

Y entonces manifiestan su significado: somos impulsados por la naturaleza hacia adelante o hacia atrás, de una manera u otra, hasta que hemos alcanzado la fuerza de motivarnos a nosotros mismos. Hasta que llegamos a ser capaces de manejar los extremos. Cuando la auto-dirección crece, la oscilación disminuye. La intencionalidad da ímpetu y estabilidad al alma. El secreto reside en el equilibrio adquirido, en la capacidad y arte de equilibrar los opuestos, las omnipresentes polaridades del mundo terrenal.

### 84 UN PLAN ORIGINAL DE LOS DIOSES - SU MODIFICACION

La vida del hombre consiste en una secuencia de "nacimientos". Hablamos del nacimiento de una organización del yo, con ese preciso sentido de sí mismo, a la edad de 21 años. Pero ¿nos hemos parado a pensar lo que esto implica? ¿Cómo es que nos referimos a nosotros mismos como "Yo" mucho antes de esto?

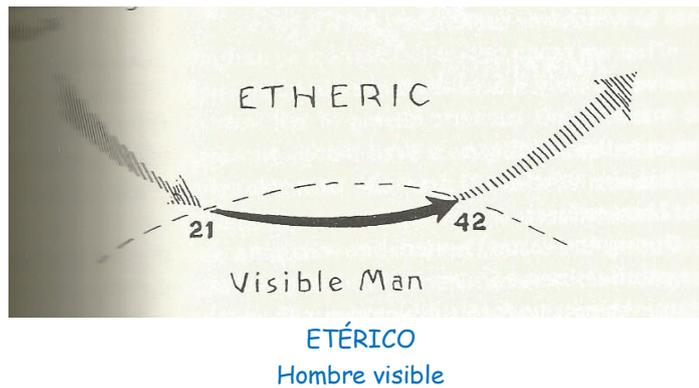
Precediendo este nacimiento de la independencia del yo alrededor de los 21 hay tres fases determinadas. Los miembros corporales del ser humano se despliegan conforme a una secuencia: nuestras estructuras físicas hasta los 7 años, los procesos de vida hasta los 14, las expresiones del deseo y de la mente hasta los 21 años, y a continuación el nacimiento del "yo" que se desarrolla a través de las siguientes tres etapas de siete años. Como "Yo mismo", en realidad no estamos plenamente presentes ¡hasta los 42!

Han sido los Espíritus Solares de la Forma, los Elohim, quienes han otorgado al hombre esa chispa de fuego, esa organización del yo. Si las cosas hubieran sucedido según sus intenciones, de acuerdo con su plan original, el hombre sólo se habría despertado muy lentamente a una conciencia objetiva del mundo.

"En los primeros siete años de su vida el hombre habría tenido la conciencia correspondiente al cuerpo físico, una conciencia atenuada similar a la del reino mineral. En los segundos siete años, entre los 7 y los 14, tendría una conciencia dormida. Desde los 14 hasta los 21 años estaría muy activo interiormente, pero tendría una conciencia como la que tenemos cuando soñamos, similar a la que se tuvo durante la Etapa Lunar de la evolución de la tierra. Y no habría despertado a la conciencia del yo hasta más o menos los 21 años. Si la evolución del mundo se hubiera desplegado como se planeó originalmente, el hombre no habría sido capaz de entrar e involucrarse en el mundo físico hasta la edad de 21 años aproximadamente y, como consecuencia, no habría podido tener una visión del mundo como la que tiene hoy." (26)

Podríamos hablar de este plan original como de un periodo de gestación de veintiún años. Este no habría ocurrido en la tierra, sino en la esfera etérica. ¡Los niños habrían sido invisibles hasta los 21! Un segundo periodo de la vida, de los 21 a los 42, el hombre lo habría pasado visiblemente en la tierra, y durante el último tercio, de nuevo en una condición espiritual, habría sido invisible para los sentidos.

De este modo el hombre habría puesto realmente los pies en la tierra, encarnado, sólo durante el periodo medio de su vida. Sin embargo, algo más interviene. Por medio de la influencia de ciertos seres puramente espirituales, la conciencia del yo despierta prematuramente. "El primer tercio de nuestra vida terrenal no está regulado por los mencionados seres espirituales, sino más bien por otros, unos seres anómalos, que participan en el gobierno de la primera parte de nuestra vida. Y, debido a la influencia de esos últimos seres, no tomamos al nacer la forma acorde con el plan original, es decir, la forma que en realidad tenemos más o menos a los 20 años. Así el hombre debe pasar el primer tercio de su vida, hasta alrededor de los 21, bajo la poderosa influencia de estos Seres anómalos: el hombre continúa estando sujeto a su influencia durante todo el transcurso de su desarrollo [físico]. Y el tributo que tiene que pagar por esto es que, después del tercio central de su vida, que es regulado por los Espíritus de la Forma normales, se establece un declive progresivo: los miembros etérico y astral de la organización humana comienzan a desintegrarse. Por lo tanto la vida se divide en tres periodos o tercios: un tercio ascendente, un tercio medio y un tercio descendente. Sólo en el tercio medio el hombre es plenamente humano, es decir, está plenamente integrado en su existencia en la Tierra. En el último tercio de su vida el hombre tiene que devolver lo que recibió durante el primero, el tercio ascendente; debe pagar la deuda en especie." (26)



Estos son los secretos de la juventud y la madurez. Todo lo concerniente al hombre no es ni tan normal y ni tan natural como parece. ¡Visibilidad por una parte! Por otra parte, qué exuberante vitalidad de los primeros años, en especial <sup>86</sup> cuando realizamos las hipotecas que deben ser amortizadas en el futuro. Si hubiéramos sido conscientes del costo y de a quien hay que pagarlo, el espíritu de nuestra juventud se habría hipotecado a sí mismo con más prudencia.

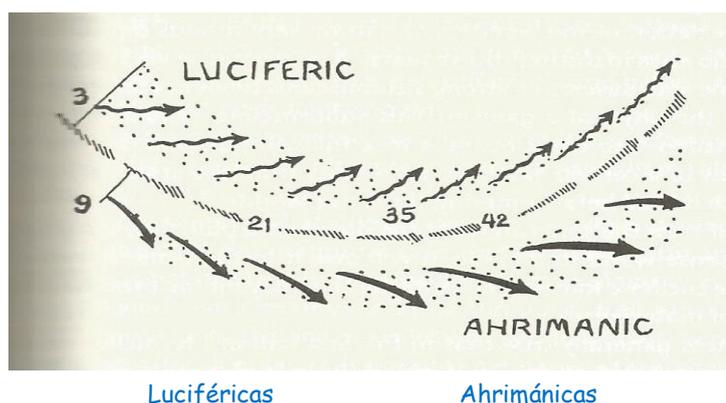
#### CUANDO LUCIFER Y AHRIMAN APARECEN EN EL CICLO DE LA VIDA

Así pues la vida del hombre se despliega en etapas de siete años que se suceden rítmicamente. Esta es la evolución progresiva bajo la guía de las jerarquías normales. Si esta fuera la única influencia, la vida del hombre sobre la tierra proseguiría de una forma muy distinta de la forma en que lo hace. Permanecería en ensoñación hasta llegar a tener conciencia de sí mismo entre los 21 y 28. (27) Sólo cuando los divinos poderes cesan de trabajar dentro de él, despertaría al mundo exterior. Y —fíjense en esto— habría percibido sus pensamientos en el *mundo exterior*, no sus propios pensamientos, sino los pensamientos de los seres guía que le rodean. (Como los antiguos griegos aun hacían.) Que esto se haya alterado es debido a otras corrientes que han entrado en la vida del alma humana. Dos corrientes, de hecho, además de la corriente progresiva.

En la mitad del primer periodo, alrededor de los tres años, la corriente Luciférica entra en el hombre. Ese es el momento en que el niño por primera vez se llama "Yo" a sí mismo. Es cuando comienza la memoria humana, los periodos de los que uno se acuerda más tarde.

"Que alcancemos la auto-consciencia tan pronto, que podamos llamarnos "Yo" a nosotros mismos tan pronto, es en realidad el resultado de las fuerzas Luciféricas que actúan dentro del hombre." (27) Este sentimiento Luciférico de sí mismo perdura a través de la vida. Da al hombre su identidad como ser temporal. Identifica sus recuerdos con su "Yo". ¿Quién soy Yo? Yo soy la suma total de mis recuerdos. ¡Yo soy lo que recuerdo!

Durante el segundo periodo, entre los nueve y los diez años, se puede observar otra influencia. Una influencia que equilibra la corriente Luciférica. Las fuerzas Ahrimánicas entran ahora, produciendo una intensificación de ese sentimiento de sí mismo a un nuevo nivel. La separación entre "yo" y el mundo se consolida. Las cosas exteriores que nos rodean comienzan a adquirir objetividad. Pierden su alma, ya no están animadas<sup>87</sup> y penetradas por seres naturales. El encanto del país de las hadas desaparece. Esta corriente Ahrimánica nos aporta la conciencia de las cosas que nos rodean. Endurece enormemente el sentido de sí mismo, como si estuviéramos separados de los asombrosos acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor. Y esto continúa a través de la vida. A partir de este momento los juicios comienzan a formarse. Comenzamos a distinguir lo que vemos de lo que pensamos. El "pensamiento propio" se añade a la "propia memoria". Para la educación del niño, es importante "en primer lugar, que uno reconozca que una tríada trabaja en su alma: los Seres divino espirituales progresivos y benéficos y los seres Luciféricos y Ahrimánicos, y en segundo lugar, que uno pueda distinguir claramente entre cada uno de ellos." (27)



En la vida adulta el hombre mismo deberá establecer el equilibrio entre estas fuerzas; para el niño, el entorno educacional tiene esta tarea. Por desgracia, este no es el modo en que se trabaja por lo general. Los peligros son que no se alcance un equilibrio, sino que se produzca una alternancia de excesos, un vaivén continuo entre sentimentalismo e intelectualismo. Y también entre permisividad y excesiva exigencia, absurda fantasía y el hecho puro y duro, entretenimiento ["divertirse"] e instrucción sin alma, etc. Todo esto da como resultado, una vida interior amorfa, indisciplinada, egocéntrica y vacía por una parte y<sup>88</sup> por otra parte un despertar precoz. Un ego Luciférico expandido y un intelecto de computadora Ahrimánico.

Estos excesos se presentan con toda su fuerza en la pubertad. Uno puede preguntarse si la adolescencia ha sido siempre tan azarosa como ahora. Esa innata y deliberada arrogancia, como una fuerza de la naturaleza, y esa crítica del entorno tan fría y cortante parece peculiar de estas décadas. Pero ya se ha pensado lo suficiente

sobre esto —las ideas básicas e ideales de la Educación Waldorf se pueden encontrar en abundante bibliografía.

No obstante hay que decir que a no ser que nuestras recuerdos estén llenos con los tesoros acumulados en la juventud, tesoros de la sabiduría del mundo en su adecuada forma imaginativa, a través del arte y la religión, a través de la apreciación goetheana de las maravillas de la naturaleza, pueden surgir serias dificultades en la mitad de la treintena. Esto es así porque "en este periodo de la vida el alma desarrolla una fuerte y subconsciente tendencia a identificarse con su organismo físico. Esta tendencia subconsciente, sin embargo, se intensifica en la consciencia de forma totalmente compulsiva. El alma entonces lucha hasta un cierto punto por alejarse del mundo espiritual en el que vivía antes de entrar en el mundo de los sentidos." (28)

Si entonces el alma puede resistir este tirón hacia abajo, esta atracción del mundo de los sentidos en la mitad de la vida, lo deberá al efecto benéfico de aquellas fuerzas Luciféricas que proporcionan el salvavidas para flotar en el mar del materialismo.

Por lo general es cierto que Lucifer rige en la primera mitad de la vida; en la segunda mitad, Ahriman. Sin la ayuda de una cierta ligereza y fervor Luciférico, llamémoslo entusiasmo por sus orígenes espirituales, una vez que el hombre ha pasado la línea divisoria, el mundo puede tomar un tinte sombrío, desprovisto de luz.

#### CÓMO EL HOMBRE SE VE A SÍ MISMO: LA DECPION LUCIFERICA Y AHRIMANICA

El Hombre, el verdadero Anthropos es invisible. El verdadero Yo con todas sus potencialidades, perspectivas de futuro, dones, y actividades reales se nos oculta a través de modos de percepción y pensamiento profundamente falsificados.

<sup>89</sup>"Si el hombre pudiera contemplar su verdadero ser, percibiría sobre todo un cambio continuo en su vida personal desde el nacimiento hasta la muerte. No importa que su edad sea veinte, treinta o cincuenta años, volvería su mirada hacia los años anteriores y se vería a sí mismo como en una metamorfosis continua. Comprendería entonces los cambios que ha experimentado con una conciencia cada vez mayor, y podría así esperar con optimismo que en el futuro también experimentará nuevos cambios." (29)

Con el énfasis materialista en lo externo, el hombre tiende a identificarse con su cuerpo, lo mira como algo a preservar en su estado de juventud. Sólo nota los cambios de crecimiento del niño al adulto, no se da cuenta de que se está *renovando* continuamente desde dentro. Cada siete años, de hecho, se despoja por completo de su sustancia. Tiene "varios cuerpos" cada uno progresivamente diferente en aptitud y fuerzas. El hombre es un ser que se renueva a sí mismo, se metamorfosea, se auto-diferencia. Y es el "Yo" creativo el que actúa realizando todo esto.

Ahriman querría tenernos viéndonos como seres estáticos, inmutables, puramente materiales. Bajo su influencia nos vemos a nosotros mismos "demasiado densos", atados al cuerpo.

"¿Qué vemos, qué se nos presenta cuando miramos al cuerpo? Es sólo el lado Ahrimánico, lo que es Ahrimánico en nosotros. Pero este no es nuestro verdadero ser humano; nuestro verdadero elemento es la forma humana que permanece la misma a través de todos los tiempos, y no cambia hasta el final de la evolución. Sólo percibimos realmente el aspecto Ahrimánico, y sólo este aspecto, es decir, lo Ahrimánico en el hombre. Lo que describe la moderna antropología [y medicina] es sólo el aspecto Ahrimánico del hombre. Y eso es lo que en verdad vemos: la imagen mental [reduccionista] de nuestro cuerpo que hemos creado nosotros mismos, en la que todos los aspectos se comprimen para aparecer como uno sólo, se reducen a un nivel." (29)

Miramos "demasiado superficialmente" hacia nuestra vida interior de alma, mente y propósito. Si uno es de verdad honesto, tiene que admitir que tomamos a este Sí Mismo al que llamamos "Yo" como a una especie de fantasma en una botella. O como una llama parpadeante, aquí y ahora, ausente cuando dormita, un fuego fatuo flotando sobre la <sup>90</sup>percepción presente o vagando a la deriva por los confusos recuerdos del pasado, casi siempre carente de objetivos e intenciones, que siempre busca su propio disfrute. "Lo que vemos es el "Yo" abstracto, una especie de cosa fluctuante que nos parece real cuando estamos pensando sobre nuestra vida entre el nacimiento y la muerte. Esta representación mental que nos da una perspectiva sobre el alcance de nuestra propia educación, de nuestros logros morales o de su ausencia, sobre el curso de nuestras vidas personales entre el nacimiento y la muerte. Pero no vemos nuestro verdadero "Yo" como es en realidad, y no lo vemos obrando como agente de las metamorfosis de nuestro cuerpo físico. Se nos aparece como una especie de algo vago y delgado, elaborado por Lucifer para que aparezca así". (29)

Nos imaginamos todo esto bajo el hechizo de Lucifer. Es quien nos hace tomarnos a nosotros mismos tan abstracta, tan ensoñadora y vagamente. Es quien borra nuestros compromisos y la visión de nuestras metas. Solo los fuertes pueden mantenerse fieles a sus objetivos. Sólo el "Yo" real puede mantener vivas sus intenciones.

"Así nunca tenemos a nuestro verdadero ser ante nosotros: lo que vemos es, por una parte la ilusión físico-corporal Ahrimánica y, por la otra, la ilusión anímico-espiritual Luciférica. De hecho estamos contemplando dos ilusiones de nosotros mismos, entre ambas, no reconocido por nosotros mismos, vive nuestro verdadero ser. Sin embargo, si vamos a estar hablando del ser humano en su totalidad, entonces hemos de hablar acerca del verdadero ser humano; hemos de hablar acerca del ser que va de vida en vida, de encarnación en encarnación." (29)

## UN CAMPO DE BATALLA ES EL HOMBRE

La doble ilusión bajo la que existimos no sólo oculta las realidades de nuestro ser físico así como nuestro ser anímico espiritual, sino que nos oculta el juego y contra-juego de fuerzas que hacen posible nuestra existencia terrenal. Vivimos como inocentes en un polvorín.

"Uno bien puede imaginar que también nuestra época materialista podría llegar a ser terrible para nosotros, si fuéramos realmente conscientes de esos procesos subyacentes a la naturaleza humana. Porque esto podría horrorizar y asustar <sup>91</sup>a los hombres en muy alto grado, se estableció en el orden del mundo que los sabios maestros de la humanidad mediaran su conocimiento suprasensible de tal forma que los hombres no tuvieran necesidad de enfrentarse a esta batalla espiritual en su interior.

"Así los iniciados podían guardar silencio en lo referente a esta batalla. Siempre hubo seres humanos que poseían el conocimiento sobre este conflicto espiritual que tiene lugar en la vida de cada ser humano como si fuera entre bastidores. Y sabían que la vida es un ir encontrando el camino en medio de un campo de batalla, y que la vida humana está plagada de peligro.

"Y este principio tuvo que ser aplicado cada vez más estrictamente: ¡Que la gente no debe ser conducida al umbral del mundo espiritual, ni debe enfrentarse aún con el Guardián del Umbral, sino que en lugar de esto se le evite —excúsenme esta trivial aunque apropiada expresión— que se le pongan los pelos de punta (*Gruseln*)! Pero los tiempos han cambiado y este principio ya no se debe mantener más. ...

"En nuestro tiempo, en cambio, este conocimiento debe ser compartido, debe hacerse público. Y todos los seres humanos deben comprender que estamos en medio de tal batalla espiritual, y que debemos conducir nuestras vidas a la luz de dicho conocimiento. Debemos saber que esta lucha es una necesidad vital para nuestro futuro, debemos hablar acerca de ello y debemos comprenderlo. Un mero conocimiento silente no será permitido en el futuro." (30)

A modo de introducción, ilean lo que se ha dicho en Londres acerca del Pacto sobre la Naturaleza entre los seres de aire-fuego y los de agua-tierra, y sus intenciones acerca del hombre!

"Los seres Luciféricos están diciendo a unos seres Ahrimánicos: Prometimos a Dios Padre que no lucharíamos ni nos batiríamos por los minerales, las plantas, los animales, tampoco por el hombre mientras permanezca siendo un ser inconsciente como en los viejos tiempos y no haya adquirido la capacidad de reflexión, sino que viva de forma más parecida a los animales; pero en cuanto al hombre que haya adquirido la auto-consciencia, por él lucharemos a muerte" Y esto es así: una guerra terrible se libra de continuo entre

los <sup>92</sup>seres de aire-fuego y los seres de agua-tierra —luchan por tomar posesión del hombre. Y lo debemos saber." (31)

Absorto en el mundo de los sentidos, el hombre suele estar protegido del conocimiento de las cosas que suceden entre bambalinas en su interior y a su alrededor. El Pacto permanece, las fuerzas de la naturaleza obedecen pacíficamente a la ley. Por el contrario, las almas humanas se van sensibilizando cada vez más, les afecta cada vez más el entorno artificial que el hombre técnico ha creado para sí mismo. Piensen en las reacciones, en los estados mentales, en el ansia de estimulantes, la necesidad de sedación o de distracciones para borrar el impacto del trabajo cotidiano moderno.

La individualidad sensible puede llegar a ser sumamente consciente de tales influencias. Observa cómo le embargan aquí y allá pensamientos, sentimientos e impulsos volitivos, cómo dan vueltas y le acosan durante horas, cómo a menudo se descargan sin darse cuenta sobre los demás.

Ya sea por el tráfico en las calles o por las noticias de los medios de comunicación; ya sea en encuentros con otros o cuando estamos a solas con nuestros pensamientos — desazones que parecen invadirnos sordamente, pensamientos inquietantes, ansiedades. Nos encontramos a nosotros mismos, por así decir, viviendo entre un infierno exterior y un infierno interior, discordia a nuestro alrededor y discordia interior.

Hay medios para protegerse, como sabe toda persona productiva y creativa. La intensa concentración en el propio trabajo protege, si se hace con moderación ("La adicción al trabajo" se llama obsesión). Para los afortunados, el estudio intenso de la ciencia espiritual es una salvaguarda efectiva. Pero vivir en "el pensamiento puro", incluso entre los antropósofos, no forma parte a menudo de la agenda diaria.

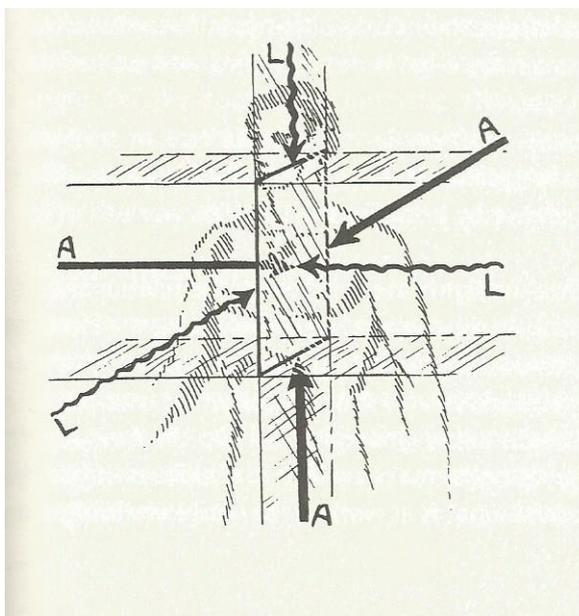
"El hombre puede desplegar una actividad interior en paz, sólo en el centro, en el medio, de su ser. El pensamiento puro, como tal, es muy poco perturbado por Lucifer y Ahriman, porque en el medio estos dos retroceden ante el otro." (32)

Por lo tanto, cuando estamos más libres de influencias perturbadoras es en lo más arduo del trabajo, en la actividad del puro pensamiento conceptual, el modo de pensar que encontramos en los escritos más difíciles de Rudolf Steiner [es decir, sus libros].

<sup>93</sup>Y ahora ¿qué hay de la batalla por el ser humano? Verdaderamente se libra en tres niveles. En el cuerpo físico *Forma y Fuerzas* son lo esencial, en el cuerpo etérico se trata de *Vida y Movimiento*, en el cuerpo astral de estados de *Consciencia*. "Nuestro organismo corporal no nos pertenece de verdad, porque, es de hecho el campo de batalla de los poderes Luciféricos y Ahrimánicos". (32)

Aquí en las llamadas "Conferencias sobre el equilibrio" (32) tenemos una descripción seria del Cubo místico del Hombre, que muchos han visto representado en una escena meditativa de los "Dramas Misterio". (33) Donde las fuerzas-serpiente rojas atacan desde arriba, desde la izquierda, y de frente; y la serpiente azul desde abajo,

desde la derecha y desde atrás. Podemos sentir estos tres frentes del conflicto si consideramos las fuentes de nuestros impulsos anímicos.



"De izquierda a derecha vuelan las flechas del pensamiento, de delante hacia atrás, las flechas del sentimiento, de arriba hacia abajo vienen las flechas de la voluntad. ...Por consiguiente, considerando el eje delante-atrás somos de hecho un ser con un componente espacial, mientras que mirando el eje izquierda-derecha no lo somos". (32) Lean más detalles en la conferencia para estremecerse con la difícil situación del hombre en su pequeño "cubículo". Y recuerden que se dio en noviembre de 1914 en medio del estruendo de las armas en el Rin.

<sup>94</sup>En cuanto a las fuerzas del alma que exhibimos con tanto orgullo itampoco son nuestras! Surgen en el *cuerpo etérico*: "cuando las fuerzas Ahrimánicas toman la delantera, entonces se expresarán como pensamiento; cuando las fuerzas Luciféricas están en ascenso, se expresarán como voluntad; y el enfrentamiento entre las dos se expresará como sentimiento." (32)

En el *cuerpo astral*, portador de la conciencia, alternamos entre conciencia, la influencia de Ahriman, y sueño, donde rige Lucifer.

Cuando llegamos a la *esfera moral* de la relación del hombre con otros seres humanos, le encontramos desgarrado entre las exigencias que le hacen desde fuera y sus propios deseos. Vive entre obligaciones y sus necesidades personales, entre Deberes y Derechos.

"Vivimos por cierto en una época en que las personas están más dispuestas a hablar de sus derechos que de sus deberes. Todas las esferas posibles de la vida reclaman sus

derechos: derechos de los trabajadores, derechos de las mujeres, y así sucesivamente.

...

“En el futuro, en verdad en un futuro más distante, tendremos movimientos en que las gentes no darán tanta importancia a sus derechos sino bastante más a sus deberes. La pregunta será más bien: ¿Cuál es nuestro deber como hombre, cuál es nuestro deber como mujer en esta o en aquella situación?” (32)

Pero la relación del hombre con sus obligaciones puede llegar a ser “dura, fría y sin inspiración”, atrayéndole al campo de Ahriman. Consigue el equilibrio aportando el calor Luciférico del amor a sus obligaciones.

“En lo que se refiere a los derechos [la relación entre estos dos polos es como sigue]: En la medida en que los reclamamos, su conexión con Lucifer se hace evidente: el ser humano no necesita aprender a amar sus derechos, porque ya los ama, es natural [en la naturaleza de las cosas] que ame sus derechos... [Por el contrario] la indiferencia respecto a sus derechos hace evidente la frialdad de Ahriman. Cuando comprendemos lo que actúa en el mundo, aportamos nuestro calor y <sup>95</sup>nuestro amor comprensivo hacia lo que es frialdad el mundo exterior. Cuando reclamamos lo que es correcto no sólo desde nuestro natural egoísmo [*Selbstliebe*] sino desde nuestra comprensión de lo que está en juego, de cómo se producen las cosas en el mundo, entonces redimimos a Ahriman, le liberamos [de las tareas que le unen al alma humana].” (32)

Si se equilibra nuestra saludable necesidad de cambio mediante el interés por la forma en que han evolucionado las cosas, por la historia de un lugar o situación, esto tiene finalmente mayor alcance que los temerarios planes de reformas. “Esta es la eterna batalla que se libra entre Lucifer y Ahriman en la esfera [humana]. Esto es así: Por una parte el hombre aprende a *comprender* como las condiciones existentes en el mundo se han producido por necesidad cósmica y kármica —esta es la tendencia conservadora en la vida humana; por otra parte, *siente* en el corazón el impulso de hacer posibles nuevas condiciones, de que lo viejo deje siempre lugar a lo nuevo —esta es la tendencia revolucionaria en la vida humana. En la corriente revolucionaria vive Lucifer, en la corriente conservadora vive Ahriman”. (32)

Al menos debe prestarse atención a la conferencia a los obreros (34) en la que se desarrolla el tema del equilibrio desde las perspectivas de la fisiología, la medicina, la educación y los estados del alma. Ahí tenemos la polaridad entre juventud y vejez, sangre y nervio, inflamación y esclerosis. A nivel *corporal*: reblandecimiento/endurecimiento, rejuvenecimiento/calcificación. A nivel *ánimico*: actitudes fantasiosas/pedantería, sentimentalismo/insensibilidad, misticismo/materialismo, teosofía/intelecto frío. Y a nivel *espiritual*: adormecerse/despertarse.

## EL HOMBRE: EL QUE EQUILIBRA LOS OPUESTOS

El curso de la vida humana discurre entre estas fuerzas opuestas. Ya se mire desde los aspectos de este y oeste, cielo y tierra, alma y cuerpo, arte y ciencia, pasado y futuro, juventud y madurez o nacimiento y muerte, nuestra vida y nuestro ser están entre uno u otro. Desde cualquier punto de vista, sea familia, comunidad, trabajo, o enfermedad, surgen estas polaridades.

<sup>96</sup>Pero cualquiera que se haya enfrentado con este tema se habrá dado cuenta de que no es posible hacer afirmaciones tajantes. Todo depende de la situación, el contexto es totalmente determinante. Por tanto darle un nombre, llamarlo de una manera determinada, suena falso, no denota sino atolondramiento mental.

*La visión positiva:* Hay que recordar de continuo que aparte de las peligrosas seducciones y excesos, siempre presentes en el camino, están también el "buen Lucifer" y el "buen Ahriman", cuyos dones y fuerzas son necesidades vitales para que los seres humanos los utilicen en su camino hacia la madurez del Yo y la libertad. Cada uno tiene su propia esfera de acción.

Trazar las sutiles diferencias entre beneficio y exceso requiere fuerza de discriminación y voluntad de claridad. Nuestras propias e innatas fuerzas Luciféricas son necesarias para equilibrar nuestra tendencia a quedarnos demasiado enredados en las cosas materiales. Para librarnos de una total integración en el mundo de los sentidos, para inspirarnos en nuestra búsqueda de la verdad, la belleza y la bondad. "La fuerza impulsora de Lucifer salva al hombre una y otra vez en cuanto que le motiva a esforzarse por salir de la insensibilidad." (35)

¡Y Ahriman no es un intruso! Ha sido introducido por las Jerarquías como "Señor del Intelecto" (36) para crear el contrapeso terrenal frente a la huida hacia el cielo, para hacer posible el pensamiento racional y para aportar ese singular estado humano de estar a solas consigo mismo. La separación corporal es el campo de aprendizaje para la Yoidad.

*Imágenes y metáforas para el equilibrio:* Muy a menudo en varias conferencias sobre estas fuerzas polares, Rudolf Steiner utiliza los platos de la balanza como una imagen del hombre controlando el equilibrio entre los extremos. "Lucifer y Ahriman han de ser mirados como los dos platos de la balanza, somos *nosotros mismos* quienes tenemos que mantener en equilibrio el fiel de la balanza." (37)

La generación más mayor tendrá recuerdos infantiles de tales balanzas en tiendas y cocinas, aquellas que tenían la barra de equilibrio y la aguja indicadora moviéndose de un lado a otro. En cuadros antiguos se puede ver a Micael sosteniendo balanzas. El equilibrio era en otro tiempo una realidad visual. Hoy las balanzas tienen cuadrantes o

incluso dígitos electrónicos. Y <sup>97</sup> así la imagen ha perdido su carácter inmediato. Ha llegado a ser una palabra-símbolo abstracta.

El balancín no es en realidad un sustituto a menos que imaginemos dos duendes, uno en cada lado, y el hombre en el medio tratando de amortiguar su vehemencia. En la cuerda floja, en el circo, todavía vemos a un hombre con una vara haciendo increíbles proezas de equilibrio con reales amenazas de peligro. Montar en globo es otra imagen de equilibrio entre ligereza y peso, o la cometa voladora con su larga cola. Todo esto son aproximaciones, quizá ayudas para hacerse una imagen concreta del "equilibrio". Pero ninguna es tan apropiada como aquellas viejas balanzas en desuso.

*Claridad para discernir:* El uso de declaraciones contundentes o de generalizaciones apenas ayudará a precisar el funcionamiento de las polaridades. Por ejemplo, "el arte se considera por lo general como la esfera de Lucifer, su gran regalo a la humanidad. El arte eleva a los hombres por encima del mundo de lo necesario. Pero cada artista individual puede oscilar entre cualquiera de los dos caminos: "El hombre hace realidad hoy día sus tendencias Ahrimánicas en la ciencia, sus tendencias Luciféricas en la religión, mientras que en el arte oscila entre uno y otro. En tiempos recientes las tendencias de algunos artistas han sido más Luciféricas —los expresionistas, mientras que las tendencias de otros han sido más Ahrimánicas —los impresionistas". (37)

Las afirmaciones amplias y generales son de por sí Luciféricas, por lo tanto deberían ser utilizadas con cuidado. "Mientras la tendencia Luciférica siempre va hacia la unificación, la tendencia Ahrimánica va hacia la diferenciación... En el momento que ustedes generalizan o tienden a unificar, a estandarizar, se están acercando al pensamiento Luciférico". (37)

*Sangre y hueso:* El cándido pensamiento infantil de intentar evitar al "diablo" para ser bueno o de aferrarse a una fe religiosa ingenua, debe reemplazarse una y otra vez por el concepto de un equilibrio de contrafuerzas, de dos opuestos, viviendo procesos que nos impregnan y atraviesan llegando directamente a nuestros músculos y nervios. Pueden ser experimentados y expresados incluso en términos corporales:

"Hablando desde el punto de vista de la Fisiología, todo aquello que genera en nuestro interior las fuerzas que están formando nuestros huesos es lo Ahrimánico; el esqueleto <sup>98</sup> caracteriza a Ahriman. Lo Luciférico dentro de nosotros es todo aquello que genera las fuerzas que están formando nuestra sangre y músculos.

"Estamos atrapados entre estos dos polos: las fuerzas que forman la sangre y las que forman los huesos. A fin de ser plenamente humanos, debemos procurar el equilibrio entre la tendencia de caer en lo ilusorio, donde siempre se nos están imponiendo esas "fuerzas de la sangre", y la tendencia a estar abajo, a nivel terrestre, a ser seco, sin imaginación, insensible, donde siempre se nos están imponiendo esas fuerzas "formadoras de huesos". Así estamos realmente atrapados entre esos extremos, en un

estado de agitación, de malestar interno, continuamente empujados de uno a otro. Nunca podemos comprender de verdad la condición humana, dado este estado natural de las cosas, si dejamos de considerar al hombre como un ser que interiormente se mueve entre esos dos extremos." (38)

*Tomando las medidas de lo Luciférico en nosotros:* Cuando aprendemos a ver los excesos en otros (donde siempre es fácil) y en nosotros mismos (donde siempre es difícil) surge el tema de la preocupación o el interés por uno mismo.

La total concentración en los propios asuntos es un obsequio típico. Por lo general hasta la mitad de la vida no llegamos a una auténtica experiencia de los demás y a apreciar sus contribuciones, sus sacrificios y esfuerzos. Cuando despierta el primer sentimiento sincero de *gratitud* hacia nuestros mayores, colaboradores o cónyuge, esto indica una disminución de esa increíble auto-fascinación. Nuestro Lucifer da por sentado todo lo que los demás hacen por nosotros, da por sentado que nos lo deben sin pensárselo dos veces.

Tales son los síntomas del despertar del interés por aquellos que están a nuestro alrededor o por su ausencia: "Podemos perfectamente tomarle la medida a lo Luciférico en el hombre preguntando: ¿Se interesa objetivamente y con tolerancia por los otros, o sólo está interesado en sí mismo? La naturaleza luciférica tienen muy poco interés en sus semejantes, son rígidas y duras, solo consideran correcto lo que ellas mismas piensan y sienten; no están abiertas hacia el pensamiento de los otros". (35)

Muchas cosas cambiarían en el mundo si reconociéramos la realidad de este deseo apremiante que nos empuja a tener un interés excesivo por <sup>99</sup>nuestras propias maquinaciones y un tan escaso interés por lo que otros piensan, sienten y hacen.

*Irresponsabilidad moral:* En cada situación de la vida nuestro Lucifer tiende a centrarse en sus propios esfuerzos y luchas, sus preocupaciones y problemas que luego se descargan sobre otros. Las necesidades objetivas de la situación pasan desapercibidas. Esto puede conducir a formas de irresponsabilidad moral, a una ausencia de remordimientos ante las consecuencias.

"Uno se cruza hoy día con muchas personas que están plenamente satisfechas consigo mismas, que pueden hablar acerca de lo que han hecho, que no tienen nada que reprocharse a sí mismas y que lo hicieron lo mejor que sabían de acuerdo con su conciencia. Esta es una actitud totalmente Luciférica. Para lo que hacemos en la vida la cuestión no es si tenemos o no motivos para reprocharnos a nosotros mismos; lo que en realidad importa es que consideremos los hechos con plena objetividad, esto es, con total ausencia de subjetividad y que comprendamos el mundo de acuerdo con el curso objetivo de los hechos en cuestión. Pero la mayoría de las personas no se esfuerza por penetrar con objetividad en el núcleo de la cuestión, no se esfuerza para adquirir el conocimiento

acerca de cómo los hechos de la realidad resultan como consecuencia de las leyes de la continua evolución del mundo.”(37)

*Todos los hombres no son iguales:* Otro aspecto donde la “moral Luciférica” empieza a ponerse de relieve es la permisividad ciega, en la que todo vale, en la que todos tienen derecho a hablar o actuar de acuerdo con sus deseos. Semejante tolerancia excesiva, esta incapacidad para discernir, sólo nos ahorra el esfuerzo para comprender a la otra persona.

“Cualquier persona que parte de la idea de que debemos considerar que todos los hombres son buenos, y que a todos debemos darles el mismo afecto, está tratando el asunto de la manera más convenientemente Luciférica, porque basa este prejuicio en su propia fantasía. La idea de considerar a todos los hombres sin diferenciación no es sino una pura fantasía Luciférica. No se trata de someterse a una idea general, sino de adentrarse en lo real y concreto acerca de cada persona individual y desarrollar hacia ella una amorosa comprensión —o quizá, mejor dicho— una comprensión llena de sensibilidad.”(35)

<sup>100</sup>*Creadores y rompedores de leyes:* Cuando llegamos a la interacción entre las personas, relaciones humanas, encuentros, reuniones, o convivencia, los contrastes entre lo Luciférico y lo Ahrimánico pueden ser muy divertidos para un observador ajeno.

Casarse, por ejemplo, es rechazado por muchas parejas jóvenes. Pero la Naturaleza es la gran Clasicista: cuando llegan los niños, en general las situaciones se legalizan. Los escauceos románticos y los ardores místicos del compromiso son una polaridad frente a la meticulosa desconfianza con que se redactan los acuerdos de divorcio. “Fundamentalmente considerados: el escéptico es discípulo de Ahriman, el místico es discípulo de Lucifer”. (30)

Mientras que la juventud se inclina hacia un modo de vida libre y fácil, la edad madura se apoya en lo estructurado y planificado. Decimos que las personas se hacen conservadoras a medida que se hacen mayores; con toda seguridad, algunos son así antes.

“A lo Luciférico le gustaría sobre todo eliminar del mundo todo aquello que suena a restricción legal, todo lo que el hombre ha creado en forma de leyes. Nada en la comunidad humana es tan odioso para Lucifer como aquello que desprende olor a ley. A Ahriman le gustaría tener leyes en todas partes, leyes, normas y reglamentos. Así la vida humana en común está tejida por el odio de Lucifer contra las leyes y el ansia de leyes de Ahriman.

Uno no puede comprender verdaderamente la vida si no la considera en este sentido dual: Ahriman ama todo lo que puede tomar una forma exterior rígida, mientras Lucifer ama lo informe, todo lo que disuelve la forma, lo que llega a ser fluido y móvil. Basándonos en nuestra experiencia de la vida podemos aprender a crear el equilibrio correcto entre lo que tiende a ser rígido y lo que tiende a ser fluido”. (30)

*El cambio de la guía de Lucifer a la guía de Ahriman:* Este cambio comienza de forma gradual con el final de las fuerzas de juventud (a la edad de 27 años) y puede manifestarse plenamente alrededor de la mitad de la vida. La transición del esplendor al

poder se hace obvia cuando los jóvenes cruzan la línea de los treinta. Es entonces cuando las fuerzas de voluntad de la juventud, que eran inocentes y llenas de asombro, se proyectan ahora más allá del "Ved qué puedo yo hacer" al "Ved qué puedo yo <sup>101</sup> hacer que hagan los demás". Ahí llega la contrafuerza. Con treinta años aflora la capacidad de gestión.

Las fuerzas de voluntad que dirigían la vida personal ahora se proyectan hacia fuera. Surge la voluntad de dirigir a otros. Como el intelecto se ha liberado (nacimiento del alma racional/de sentimiento), ahora podemos pensar qué haremos, mientras que antes, sólo después de hacer habíamos comprendido plenamente el pensamiento que nos motivaba.

La voluntad personal, tan manifiesta en las energías de la juventud, ahora busca expresarse en el dominio sobre otros: ¡mi voluntad sobre la tuya!

Las crisis domésticas o rupturas son típicas de los treinta cuando comienza la lucha de voluntades. Las individualidades se ven así obligadas a aprender a reconocer la vida del pensamiento de otra persona. También se plantean crisis de gestión. Los jóvenes tienen energía, los mayores están cansados y se inclinan a abdicar y a dejar que los enérgicos lleven las cosas, sólo para cargarse después con la tarea de recoger los pedazos.

En una situación de trabajo, la habilidad de sacar lo mejor de las personas, de escuchar a los demás, de ser capaz de trabajar con cada uno, requiere madurez. Donde falta la madurez comienza el juego de poder. En el mundo exterior esto se llama "hacer política", así se hacen las carreras, se alcanzan posiciones y se elimina a los competidores.

En ciertos círculos, el que lleva las riendas, un símbolo muy Ahrimánico, detenta la autoridad y el poder. Y a quienes coloca a su lado como partidarios, los explotados y débiles de carácter, los utiliza para fortalecer su posición.

"Lo Ahrimánico se revela en particular en un ser humano que no está dispuesto a vivir entre otros que son sus iguales, como una personalidad entre otras personalidades, sino que busca el poder, y quiere dominar explotando las debilidades de otros". (35)

\*

Antes de despertar la responsabilidad moral en la mitad de la vida, así es la oscilación hacia fuera de las energías Luciféricas, con sus posibles aberraciones <sup>102</sup> hacia abajo. Pero también es posible una oscilación hacia lo alto y hacia el interior. Y con seguridad, un tercero, el camino del medio.

Cuando las fuerzas del genio de la voluntad Luciférica se metamorfosean con tiempo y esfuerzo en capacidades artísticas, cuando estas fuerzas, como sabemos, se manifiestan más tarde de forma significativa en arquitectura, escultura, pintura, música, artes escénicas —y literatura también, el individuo se protege hasta cierto punto, al menos de lo que viene desde el lado Ahrimánico. ¡Los procesos artísticos están en otro lugar!

Y la vía de en medio está ahí para aquellos cuya buena fortuna les guía para encontrarla. Aquí, los poderes del genio de la juvenil voluntad espiritual son sublimados e individualizados por la actividad del yo que despierta en el camino del pensamiento hacia el espíritu. Aquí Lucifer y Ahriman se mantienen en equilibrio.

Los hombres hoy son libres para elegir.

## PELIGROS EN EL CAMINO

Las corrientes espirituales siempre han estado llenas de trastornos de la personalidad. En la primera conferencia del *Estudio del hombre* para los educadores, se hace una advertencia específica respecto al "espíritu de la personalidad" (*Persönlichkeitsgeist*). (39) Esto es aplicable en general en todos los centros de trabajo donde, siempre de nuevo, surgen conflictos entre nuestros "anormales espíritus de la personalidad".

Cuando alguien se une a la Sociedad Antroposófica debe tener en mente ciertos objetivos: Pensar claramente, hablar inteligiblemente y valerse de la bibliografía en lugar de tener un maestro personal. Por desgracia, esto no siempre es así. Y hay razones para ello. Nos enfrentamos a obstáculos desde la derecha y desde la izquierda.

Muchos de nosotros encuentran su camino hacia la Antroposofía como reacción a la mortífera vida cultural, en particular la educación, habiendo sobrevivido o pasado por ella. Por lo tanto traemos con nosotros fuertes rasgos de independencia Luciféricos, en el buen sentido, pero también demasiado a menudo el rasgo negativo de rechazar lo Ahrimánico, lo cognoscitivo. Y el aspecto de "ciencia" de la Antroposofía nos deja fríos. Nos atrae el aspecto de "acción", <sup>103</sup>el trabajo práctico y las artes. Pensar, escribir, y estudiar llega a ser algo extracurricular.

También el "elitismo" es un factor, un defecto común a los movimientos orientados hacia lo espiritual. Ese sentimiento de ser "elegido ante el Señor" sin mérito individual. El sectarismo, por supuesto, no cabe en la vida antroposófica, ya se hicieron constantes advertencias en los primeros años y se habló de camarillas y de seguidores personales.

Probablemente esta es una de las más sutiles tendencias Luciféricas de la que somos herederos, y que parece tan inofensiva. Sin embargo con cuánta frecuencia somos seducidos por lo así llamado "esotérico" y balbuceamos las más grandes verdades fuera de contexto, disfrutando de la admiración que se despierta en los ingenuos. Nuestro sentido de la verdad, de la oportunidad, ¡cuán a menudo es demasiado débil! Suponemos que conocemos algo porque lo hemos escuchado o leído en algún sitio y en el acto nos adjudicamos el derecho a hablar de ello — ¡incluso cuando somos incapaces de recordarlo correctamente!

Un honesto estudiante de Antroposofía se sorprende de la rapidez con que olvida lo que ha leído y de lo difícil que es llevar a la práctica en su propia vida lo que uno estudia.

Pero Lucifer en nosotros tiene muy poco aprecio por la verdad, menos por la realidad, y en cuanto a conciencia científica, no tiene ninguna. El síndrome de la "cabeza hinchada" es un peligro real en cualquier movimiento relacionado con lo suprasensible, incluido en el nuestro.

"Me estoy refiriendo a algo que es de suma importancia en el esfuerzo para alcanzar el conocimiento suprasensible [el conocimiento concreto acerca de la realidad suprasensible, la realidad espiritual], y también a algo más en lo que hay que prestar atención a las diversas leyes y reglas que he indicado en mis libros *¿Cómo alcanzar el conocimiento de los Mundos Superiores?* y *Ciencia Oculta*. Ahora bien, cuando esto no se tiene en cuenta, este trabajo puede resultar muy peligroso para el alma, especialmente para la constitución moral del hombre, aunque no es inmediata y directamente peligroso para el organismo corporal. [En este esfuerzo] el Sentimiento del Yo (*Ich-Gefühl*) del hombre debe llegar a ser fuerte, su equilibrio debe llegar a ser consistente, y su juicio debe llegar a ser sensato y claro respecto a sí mismo. Si no es así,<sup>104</sup> y si no se ponen en práctica las medidas preventivas, que he descrito a menudo, para que este Sentimiento de Sí Mismo pueda llegar a ser más fuerte sin pérdida moral o psicológica, se puede producir una condición malsana semejante a la megalomanía (*Grössenwahn*), aunque no sea de carácter patológico, sino de naturaleza anímica.

"Esto es algo que se puede notar con facilidad al principio entre los llamados "practicantes" de la vía hacia el conocimiento suprasensible, porque pueden ignorar las precauciones necesarias y, en lugar de mejorar en modestia, caer realmente en una especie de megalomanía. Esto se debe decir con claridad para que nadie llegue a creer que, quien posee el genuino conocimiento antroposófico, desconoce que la megalomanía es de hecho bastante frecuente entre los que, por una u otra razón, se afilian a la Antroposofía". (40)

Entre antropósofos, en especial aquí en América donde la vida espiritual llega a ser tan profundamente Luciférica, la palabra "intelecto" ha degenerado en una palabrota. Una de las cosas más feas que se dice acerca de otro es que es "intelectual". Y en cambio el énfasis se pone habitualmente en lo "artístico" donde Lucifer no tiene rival. Y es en particular ahí donde tan a menudo se experimenta el rechazo de lo cognoscitivo. Los artistas docentes no son conocidos por inspiradas lecciones a sus alumnos —hay excepciones— de acuerdo con las magníficas conferencias sobre arte de Rudolf Steiner. Aquí, quizás, Ahriman logra furtivamente su revancha. Seca las mentes de los mentalmente inactivos devotos de Lucifer. No lo olvidemos: la Antroposofía ha sido y debe ser una Ciencia Espiritual, no un *Arte* espiritual.

En contraste con el "intelecto" se habla afectuosamente del "corazón". Hay una tendencia generalizada a leer y citar los últimos trabajos de Rudolf Steiner sin un sólido fundamento en los primeros. La sabiduría de las palabras que dijo en la culminación de su vida queda expuesta a interpretaciones erróneas si se desconocen sus antecedentes e historia. "*Pensar del corazón*" es un ejemplo —"*Herzdenken*", "*das Denken des Herzens*" o "*denken mit dem Herzen*" son los términos utilizados por Rudolf Steiner. Este término

para un pensar futuro,<sup>105</sup> citado frecuentemente "los corazones de los hombres empiezan a tener pensamientos" (41), es una expresión muy técnica. Supone que comprendemos que habrá una metamorfosis del pensar del corazón del pasado. Los egipcios fueron pensadores con el corazón. Percibían clarivamente los seres-pensamiento. Esto tiene que pasar por un atemperar las fuerzas de muerte del intelecto para que renazcan en el futuro como poder de imaginación fiel. Esta brotará de nuevo, ahora desde el corazón etérico, libre de sentimentalismo —objetiva e impersonal. Cualquier conversación sobre el "pensar del corazón" de una persona inmadura que todavía no sabe pensar claramente con la cabeza es un disparate Luciférico.

Sobre este tema existe el fenómeno del "*hablar en imágenes*", la utilización de cuentos e imágenes para expresar un contenido. Este es el modo adecuado para los niños, pero en la escuela secundaria se rechaza como lenguaje infantil. Para los adultos es la poesía, tomada en pequeñas dosis, en ocasiones festivas. El pensar-imaginativo como hábito es una tentación solo para las mentes desentrenadas, a menudo propias de aquellos que entran en el terreno artístico y de la educación primaria para evitar los rigores mortales de la educación superior donde las metáforas y la imaginación en general son tabú.

El lenguaje ha descendido desde lo imaginativo hasta lo abstracto, hasta lo conceptual-científico. El lenguaje Antroposófico tiene esa forma clara, exacta, detrás de la cual hay imágenes. Lleva implícitas ambas, apunta hacia un lenguaje del futuro. Sin embargo, estemos o no dispuestos a enfrentarnos a ello, el "seco estilo matemático" (42) de los escritos de Rudolf Steiner es muy difícil para la mayoría de nosotros (y el problema de la traducción incrementa extraordinariamente esta dificultad). No es fácil abrirse paso a través de las imaginaciones latentes, y verlas conceptualmente.

Pero mientras no podamos hacer nada mejor que divagar en imágenes desprovistos de claridad conceptual, no podemos hablar al mundo en general ni ser tomados en serio por las mentes adultas. La imaginación Luciférica tiene alas, pero los conceptos Ahrimánicos deberían darle peso.

Y en el otro extremo del hablar imaginativo está la técnica conocida como "*presentación*" de un texto por la que se asigna a una persona el trabajo de leer, ahorrando así a los demás el esfuerzo de ir preparados a la reunión.<sup>106</sup> Muy a menudo la tarea excede a las capacidades, por lo que el resultado es un modo de hablar sin alma, hueco, prosaico y monótono. Sin haber lidiado con los conceptos una y otra vez en su contexto y sus interconexiones, y sin haberse abierto paso a través de la sustancia imaginativa, el orador se queda atrapado en las palabras. Es aquí cuando, sin algo de entusiasmo Luciférico por la claridad de ideas, los elementales Ahrimánicos han ganado la partida. Surgen malentendidos, discusiones sobre las traducciones, el espíritu de contradicción levanta su cabeza de tortuga. La atmósfera de la reunión se vuelve oscura.

Aprender a trabajar con estas influencias invisibles pero siempre presentes es una parte esencial del arte y de la ciencia de un grupo de trabajo antroposófico. Se ha sugerido que los retratos de Lucifer y Ahriman estén ahí, en la pared del lugar de la

reunión, como una advertencia para que los veamos y los tengamos en cuenta. Muchos son los trucos de su oficio, sutiles en sus juegos de manos. Tono de la voz, gesto, aire de importancia, crear una atmósfera sagrada o de suspense mediante de pausas artificiales, solista de arias de oración, o decir la última palabra, el síndrome de la perorata. ¿Quién no ha observado que se impone esta "manía de transmitir información"? ¿Y esas vinculaciones confidenciales que ocasionan facciones y juegos de poder?

Todo esto y mucho más, debería ser para nosotros tan evidente como las maquinaciones de un mono en la jaula del zoo. Y una vez reconocidas como son, pueden perder su poder e influencia. Así dice la ley espiritual.

La complejidad de este drama es tal que a uno le lleva a creer que el genuino trabajo antroposófico es muy difícil dentro de un equipo en una institución donde entran en juego muchos factores extraños. Reuniones de trabajo, sesiones técnicas, naturalmente con las normas de orden convencional. Pero reuniones de genuina significación espiritual, sólo pueden darse entre aquellos que son capaces de hablar como individuos, independientes de jerarquías, indiferentes a las estrategias.

Falta de interés por la posición social, conciencia de la verdad en lo cognitivo, tales son las dos condiciones previas, requeridas para conseguir el equilibrio en los encuentros entre antropósofos.

## <sup>107</sup>EL HOMBRE DEL ALMA CONSCIENTE

Así el hombre de hoy debe aprender a vivir en el equilibrio entre los extremos de demasiado y demasiado poco, demasiado pronto y demasiado tarde. Lo representado en la estatua tallada por Rudolf Steiner en el Goetheanum (Dornach, Suiza) es el ideal, el representante del hombre en equilibrio entre las fuerzas de arriba y abajo —se mueve, camina.

La meta diaria del hombre moderno es que camine y se esfuerce, conociendo los objetivos, equilibrando los extremos. Aquellos que se quedan parados —en constante peligro — retroceden y se convierten en obstáculos, barreras en el camino de los demás. "Conocer la situación espiritual de nuestro tiempo" es conocer el trabajo de Lucifer y Ahriman en nosotros, entre nosotros, sobre nosotros.

Y que podemos hacer uso de esas fuerzas en el camino. Nuestra época nos pide estar dispuestos a morir para poder devenir, la habilidad de vivir en el pensamiento sin vida, abstracto, capaz de dejar a la experiencia en los huesos (los cuentos antiguos abundan en estas imágenes). Solo entonces, a través del pensamiento conceptual, podemos hacer renacer la sabiduría en nosotros. ¡"Ósmosis" no es posible hoy! Absorber la palabra impresa, oír lo que se dice, o "parafrasearlo" -eso no es lo nuestro. Sin el sudor del alma y el esfuerzo nuestros conocimientos atesorados siempre son presa de distorsión.

"Tenemos que batallar por la sabiduría del futuro porque las fuerzas Ahrimánicas no permiten que esta sabiduría les sea arrebatada sin esfuerzo. No

deberíamos creer que la sabiduría se puede conseguir a través de visiones estáticas. La sabiduría auténtica tiene que ser adquirida "con trabajo y sufrimiento". ...

"Infinitamente más efectivo que cualquier rechazo filisteo a los poderes Ahrimánicos será luchar contra Ahriman a través de un estudio sincero y genuino del contenido de la ciencia espiritual." (37)

Debemos ser conscientes de que nuestros pensamientos hoy día no son nuestros, sin que deliberadamente nos pongamos en camino para hacerlos nuestros. En el pasado, los ángeles pensaban dentro de los hombres. Más tarde lo hacían admirables seres elementales. Después llegó la época de la muerte del pensamiento imaginativo, de la filosofía y de la ciencia. Hoy Ahriman <sup>108</sup> comienza a pensar en el hombre, y el hombre perderá toda libertad interior, se volverá obsesivo, a menos que se tengan en cuenta los signos.

La agudeza del intelecto es un regalo de Ahriman, el regalo de Lucifer es el entusiasmo por *Anschauung*, "la visión de las ideas". Uniendo a ambos, el hombre moderno equilibra la balanza.

Es especialmente importante para las ideas científico-espirituales [antroposóficas], buscadas en los mundos suprasensibles, que se puedan encontrar personas que por la fuerza de su intelecto puedan comprender realmente la cuestión. Una comprensión racional de la Antroposofía [ciencia espiritual] es indispensable hoy día, porque sólo por su medio pueden ser superados los poderes opositores de la civilización.

Hoy día el intelecto humano se ha desarrollado hasta tal grado que la totalidad de la ciencia espiritual puede ser plenamente comprendida, sólo si el hombre quiere. Y hoy el esfuerzo hacia este conocimiento es una necesidad humana fundamental, no una moda cultural. Este conocimiento puede ser adquirido de hecho, pero sólo cuando el potencial intelectual —invertido hoy en todo tipo de proyectos científicos triviales, en estériles esfuerzos en la economía, en tecnología y en el sector social, y, finalmente, en la guerra tecnológica [*massenmörderische Technik*]— sea correctamente empleado [para beneficio de la humanidad] y cuando los seres humanos, desde la infancia, no sean deformados [*verzogen*]. Cuando esto ocurra, entonces llegará a ser evidente como se puede utilizar este potencial espiritual de modo que la humanidad pueda comprender de verdad y por lo tanto acceder a la riqueza del conocimiento espiritual. Esta es la primera regla de oro.

La segunda regla de oro es que hoy día es necesario algo más para que podamos hacer que los tesoros de la ciencia espiritual se hagan fructíferos en nuestra vida diaria. La primera regla de oro es que tenemos que arrebatarnos definitivamente algo a Ahriman. Las personas hoy día son inteligentes, muy inteligentes, porque Ahriman se asegura de que sean inteligentes con el propósito de que utilicen su inteligencia sólo para sus intereses materiales.

<sup>109</sup>Pero se necesita algo más también: debemos enfrentar a otro ser espiritual y arrebatarle definitivamente algo a él también. Y para ser capaces de hacer esto la inteligencia por sí sola no es suficiente. Lo que se necesita es que las almas de aquellos que quieren enfrentar a este ser espiritual estén rebosantes de temperamento, entusiasmo, fuego y calor —si tienen que arrebatarle la riqueza de la sabiduría espiritual. Son precisamente los contenidos puramente espirituales los que debemos arrebatarse a las fuerzas Luciféricas que por otra parte son tan efectivas en el mundo. Necesitamos seres humanos que puedan hablar del conocimiento espiritual desde todo su ser.

Existe una buena imagen: la imagen de alguien que puede asumir con vigor la riqueza de la ciencia espiritual [antroposofía] con mente clara y serena, pero con fuego interior y entusiasmo —siendo esto para él una auténtica necesidad vital. Pero existe además otra imagen: la de alguien que tan pronto como es posible utiliza esta riqueza para adormecerse espiritualmente, para vivir en una especie de estado de sueño, para perderse a sí mismo en el calor de la energía universal, y para unir su alma con el divino "todo". Debemos prestar verdadera atención en nuestra época a estas dos imágenes que son opuestas porque es necesario que podamos discernir entre las dos. (43)

---